

De la hostilidad a la hospitalidad



Con todo lo que está pasando en las fronteras de Europa...

- ¿Cómo podemos mirar hacia otro lado?
- ¿Cómo podemos permanecer impasibles?
- ¿Cómo podemos callar?

I. Las fronteras: hostilidad

Allá donde hay una emergencia humanitaria, los relatos gubernamentales nos presentan una emergencia por «invasión», convenientemente aliñada con elementos generadores de miedo (terrorismo...).

En un contexto de desigualdad creciente, de conflictos bélicos y de saqueo comercial, se alza un entramado fronterizo que va mucho más allá y mucho más al interior de las cercas físicas visibles, cada vez más reforzadas. Veámoslo:

- *Fronteras externalizadas*: tratados con Marruecos, Turquía, Libia... para que hagan el trabajo sucio (parcialmente financiados con los fondos de cooperación al desarrollo).
- *Fronteras internalizadas*: centros de internamiento para extranjeros (CIE), privación forzosa de libertad a personas que no han cometido ningún delito.
- *Fronteras interiorizadas*: exclusión social, «sin papeles», economía sumergida, miedo, invisibilidad social... ¿Imposibilidad de integración?

¿Qué es una frontera? ¿Qué consecuencias comporta su existencia?

¿Es efectiva? ¿Es necesaria? ¿Es legítima?

¿Qué queremos defender con una frontera?

¿Por qué crees que Europa y los EE UU cierran las fronteras y alzan muros? ¿Cómo lo justifican?

2. Construir hospitalidad

Hospitalidad es abrir las puertas de nuestro hogar. Hospitalidad es ensanchar el «nosotros». En la buena acogida, quien llega no es meramente tolerado, sino celebrado. No es solamente atendido, sino cuidado y cumplimentado. No encuentra solo alimento y cama, sino empatía y escucha. No hay asimetría en el encuentro, sino reciprocidad. Cuando se va, no todo vuelve a la normalidad, algo ha cambiado en la identidad de ambas partes, la del anfitrión y la del huésped. Una cuestión martillea el fondo de la conciencia: ¿quién acogió a quién? La hospitalidad no es solamente un valor privado; los valores personales se extienden a la esfera comunitaria y cívica, permitiendo la adopción de políticas concretas acertadas.

Las bases morales: La hospitalidad bíblica

La encina de Mambré, hospitalidad de Abraham (Gn 18). La acogida nos lleva al encuentro con la divinidad.

Juicio final: «Era forastero y me acogisteis». Acoger al necesitado es acoger a Jesús, y la acogida es criterio de salvación.

Emaús, la samaritana... abrir el corazón al extraño te transforma.

La hospitalidad tiene carácter normativo por la misma experiencia del pueblo israelita. En el desierto es una cuestión de vida o muerte.

La hospitalidad se convierte en vecindad

Fomentar espacios de convivencia: las relaciones cercanas cambian las opiniones abstractas sobre los colectivos (estereotipadas y negativas) en opiniones sobre personas concretas, que acostumbran a ser mucho más positivas o «normales». Es necesario que establezcamos cortafuegos para evitar la propagación de maledicencias. Cuando todo invita a callar, ejercer como vecinos es sembrar la duda con una pregunta, narrar una experiencia positiva de convivencia, utilizar el humor...

De la vecindad a la ciudadanía

La esfera siguiente de expansión de la hospitalidad debe ser convertir a las personas inmigradas en miembros plenos de la comunidad política, con voz y voto e igualdad plena de derechos –también políticos– para alcanzar el sentimiento de pertenencia a la polis.

Las políticas reguladoras de los flujos migratorios y las de integración están muy conectadas. En el caso español, la política de regulación de flujos se ha relacionado estrechamente con el mercado de trabajo, bajo una concepción instrumental de la inmigración. La persona migrante es una trabajadora invitada que, finalizada su aportación a las necesidades del mercado español, volverá por donde ha venido (o si no será expulsada).

El artículo 13.2 de la Constitución española, que condiciona la participación a la existencia de tratados internacionales bajo el principio de reciprocidad, debería ser modificado para desvincular la condición ciudadana de la nacionalidad y vincularla a la idea de residencia.

¿Abrimos las fronteras?

Las fronteras tienen una función más simbólica que eficaz; representan, de manera teatral, una soberanía que ha entrado en una crisis irreversible. Dejan un rastro de sufrimiento humano injustificable. Tienen efectos contraproducentes: requieren mafias, dificultan el retorno...

En un mundo en el que nacer a un lado o a otro de la línea significa una brecha abismal de oportunidades, ¿las fronteras tienen alguna legitimidad?

Desde la perspectiva cristiana del destino universal de los bienes y del derecho de todos los seres humanos a una vida digna, ¿cómo se puede justificar la reserva de los recursos de un país para el goce exclusivo de sus ciudadanos? La única manera de lograrlo sería un compromiso firme y real para asegurar a todo el mundo un nivel de vida digno en su país de origen.

La realidad está muy lejos de eso: la reducción de la ayuda oficial al desarrollo (¡que en buena parte es utilizada para reforzar los controles fronterizos!), y las políticas comerciales, financieras, de control de transnacionales, de venta de armamento, de gestión del cambio climático... tampoco parece que vayan en la dirección correcta.

El derecho a no verse obligado a huir debe ser compatible con el derecho a migrar libremente.

«Nada hay más peligroso que un sueño, nada más poderoso que una esperanza. La expresión “vallas impermeables” nunca describirá lo que son las cercas, sino los riesgos cada vez mayores que deberán asumir los soñadores para alcanzar lo que sueñan. La única disuasión factible sería el conocimiento de la realidad, conocimiento que se haría posible, razonable y práctico si, en lugar de acorralar a los emigrantes en caminos de muerte, se les diera la oportunidad de entrar con normalidad a los países, la oportunidad de ver, la oportunidad de quedarse si encuentran algo mejor de lo que tienen, o de volver sin humillación si lo que han visto no es lo que esperaban ver. Sin embargo, contra toda racionalidad, se les obliga a gastar lo que tienen; a arriesgar la salud, la dignidad, la integridad física, la vida; a poner sobre la mesa tanto sufrimiento que ya no podrán nunca volver atrás sin echar la propia vida a los perros.»

Monsenyor Santiago Agrelo
arquebisbe de Tànger



«Una abuela explica a su nieto que en el interior de cada persona dos lobos entablan una lucha permanente: uno de ellos es el lobo del egoísmo, la insolidaridad, el odio, la agresión... la hostilidad; el otro representa la compasión, la solidaridad, la alegría, el cuidado... la hospitalidad. “¿Y cuál de los dos gana, abuela?”, pregunta el nieto. “El que tú alimentes, amor mío”».

Llegenda nativa americana

3. Conclusión

Las fronteras se han convertido en un punto de violación de los derechos humanos, de dolor y de muerte.

La regulación de la circulación de las personas tiene que ser compatible con los derechos humanos y debe estar sometida a control legal.

Las fronteras, hoy en día, sirven para el mantenimiento de un orden global injusto. Desafiar este orden implica cuestionarlas, colocar un interrogante sobre su legitimidad.

Además del endurecimiento del control de fronteras, asistimos a la construcción de la hostilidad hacia el migrante con discursos públicos y prácticas que lo estigmatizan y se retroalimentan.







La movilidad de personas, y no solamente por la guerra, seguirá marcando el futuro de Europa. Es urgente replantear los valores, los principios y las políticas que afectan a esta realidad.

Las prácticas personales y comunitarias son el sustrato sobre el cual hay que construir la política pública.

¿Qué puedo hacer yo?

- Buscar y promover espacios de convivencia. Participar.
- Opinar con firmeza en favor de los derechos de los migrantes en las conversaciones privadas.
- Asociarte a entidades que trabajen a favor de la acogida o para erradicar las causas de la migración forzosa: hambre, guerras, violaciones de los derechos humanos... Voluntariado y/o apoyo económico.
- Interpelar a los grupos políticos locales y nacionales para que se definan en sus programas electorales. Vincular tu voto a estas propuestas.
- Denunciar el comercio abusivo que condena a la miseria. Consumo responsable.
- Denunciar las industrias de guerra, el comercio de armas y la financiación que da la banca a estas empresas. Banca ética.

¿Cómo profundizar?

-  GONZÁLEZ MARTÍN, Miguel (2015). [De la hostilidad a la hospitalidad](#). Barcelona: Cristianisme i Justícia. Cuadernos, núm. 196.
-  MONTELLÀ I CARLOS, Assumpta (2016). *La Maternitat d'Elna*. Barcelona: Ara Llibres, SCCL.
-  *Querida Bamako*. Director Omer Oke, Txarli Llorente. Espanya, 2007
-  *14 kilómetros*. Director Gerardo Olivares. Espanya, 2007
-  *My friend*. Directors: Paulí Subirà i Carles Prats.
-  <http://interactius.ara.cat/directe/grecia>; www.hospitalitat.cat; www.migrastudium.org; <https://stopmaremortum.org/>;